

moria de la revolución. Será el más alto del mundo. La estatua del «bonhomme Lenin» estará en la cumbre, perorando. La estatua es buena. Pero el monumento... Salvando diferencias de calidad, se parece tanto a ese pan de biscocho que en Roma, poniendo una nota blancuzca sobre las pardas piedras de la antigüedad, sirve para los homenajes al soldado desconocido!

Hay mucho que aprender de los dos. Del Oeste; y del Sur mediterráneo. Pero por favor, al retratarse, (¡oh, países!, y perdón por la amplitud del apóstrofe), nada de sonrisas preparadas ni de mentones enérgicos. Sinceridad. El teatro a sus horas.

Drieu, premiado y Baroja, elegido

□ A Pierre Drieu La Rochelle se le ha concedido el Premio de la Renaissance. Por su libro «La Comedia de Charleroi», formado por seis relatos de la Guerra. El escritor combatió a los veinte años; empezó su labor literaria, publicada, después del armisticio. Ahora, la memoria de aquellos días se conserva preciosamente guardada en las novelas breves de Drieu, que son aterradoras en parte, en otros lances sencillamente realistas y siempre llenas de la percepción minuciosa y profunda que caracterizó en todos sus escritos al autor de «Una mujer en su ventana». La guerra es para Drieu una pesadilla que hay que tratar, por todos medios, de evitar que tome cuerpo nuevamente. Una de las preocupaciones de este escritor ha sido, casi centralizando los temas de todas sus obras de carácter político, la del análisis de la guerra.

Mejor dicho, el de sus consecuencias. Drieu ha sido el escritor que más preguntas ha colocado sobre el tapete. A veces no las ha respondido él mismo, sino que, limitándose a exponerlas, suscitaba en los demás el interés por un hallazgo que respondiera tales interrogaciones. «L'Europe contre les patries»; «Genève ou Moscou»; «Le Jeune européen»; «Mesure de la France» y recientemente, «Mesure de l'Allemagne». Al mismo

tiempo, ha cultivado la novela, sin cargar en ella esas extralimitaciones de tesis y contenidos que están fuera del arte; para ello ha separado brillantemente, con un procedimiento digno de admiración, el arte, de la política; la literatura, de la sociología; el argumento, del tema internacional. Las obras citadas más arriba, forman el sector meditativo y filosófico, las sugerencias profundas, las preguntas cuajadas de interés expansivo. Junto a esta clase de producciones, lucen, en distinto plano y a la misma altura, las puramente artísticas: «Bleche»; «L'Homme couvert de femmes»; «Le Fue Follet».

Admirable separación en días de confusiones, cuando las poesías quieren ser arengas y los códigos, ensayos de psicología sexual. Cuando los médicos hacen la crítica Literaria.

□ Propuesto por el Doctor Gregorio Marañón y los señores García de Diego y Casares, ha sido incluso en el número de los inmortales, (galicismo al canto), el autor de «Camino de Perfección». A Pío Baroja se le ha echado en cara repetidas veces, el desaliño de su estilo. Su ingreso en la Academia Española suscitará, sin duda, unas opiniones harto distintas. Para el que señala, la manera de escribir de Baroja, aparentemente descuidada, es su mejor cualidad. Lo que le hace más universal, más fácil de traducción, sin que el complejo estilístico estorbe, como sucede con otros muchos ingenios españoles. Además, en la novela española contemporánea, no hay tipos que superen en intensidad humana a los creados por Baroja.

El mismo ha tenido buena parte de la culpa en esas miradas un tanto despectivas que se le han dirigido. Su burlón escepticismo literario—por otra parte digno de admiración y lleno de gracia—le ha conducido siempre a mirar su propia obra de una manera despectiva. Ahora, cuando se enteró de su elección académica, hizo unas declaraciones que no desmienten la paternidad barojiana:

«Yo siempre he sido considerado en la literatura como el

novillero más o menos notable, o el cómico de teatro de arrabal a quien se reconocen algunas condiciones instintivas, pero no se cree que debe trabajar en los teatros ni en las plazas de importancia... Con el convencimiento de estar así catalogado ante el público, es lógico que yo no haya tenido la audacia de solicitar el ingreso en la Academia de la Lengua. La iniciativa no ha partido de mí. A pesar de esto, la Academia me ha votado para pertenecer a ella: me ha dado una alternativa oficial que yo no he esperado nunca... Por ahora, en mi vida, no he tenido más que dos éxitos. Uno a los veintiún años, cuando me dieron la plaza de médico, porque fui el único que me presenté; y ahora, cuarenta años después, que me han hecho académico... Los amigos de mi barrio, que han oído que me han nombrado académico en Madrid, en una Academia a la que pertenece el Presidente de la República, Sr. Alcalá Zamora, creen que mañana andaré con casaca y espadín por la carretera. Yo les tranquilizo y les digo: Yo siempre seré un poco ciudadano del mundo y vecino del barrio de Alzate».

Marina Yurlova

□ Un libro de gran éxito, éste de la muchacha rusa Marina Yurlova, titulado en su versión inglesa «Cossack Girl» y publicado hace un mes por Cassell. Su estilo es sensacional, sencillo, atrayente, lleno de sugestión y con una liviana y certera serenidad que hace recordar mucho a Hemingway.

La venta de la primera edición ha sido tan rápida como buenos los comentarios de la crítica.

Marina Yurlova se fué, a los 14 años, a formar parte de un regimiento de cosacos del Kubán. Una buena parte del libro es un diario de guerra, original por no adolecer de esos lamentables y ya pesados detalles bélicos que se están repartiendo demasiado en la novela contemporánea y, de rechazo, en el cinema. Su sexo le hizo favor y desfavor a esta muchacha, mien-